

Enseñar hoy: apuntes para la formación

Isabel Pastorino.

ORCID: 0000-0001-5441-6640

Reseña del libro: *Enseñar hoy: apuntes para la formación*

Autora: Andrea Alliaud
Editorial: Paidós
Año: 2021

El libro de Andrea Alliaud *Enseñar hoy: apuntes para la formación* nos acerca a la discusión sobre la formación docente y las prácticas de enseñanza. Está organizado a partir de una introducción, seguida de dos partes, cada una de ellas compuestas a la vez por dos capítulos y un apartado final.

La autora revela, desde las primeras páginas, que el texto está elaborado a partir de lo que sabe hacer, lo que conoce y lo que ama: el oficio docente.

El corpus de la obra se constituye a partir de un montaje cuidadoso que reúne diversos materiales colecionados a través de los años. Así, los libros, también las películas, la literatura, las experiencias, las noticias, recortes de diarios y de revistas, tejen una trama en la que es posible revisar y reconstruir significados sobre la docencia en estos tiempos que corren y sobre los desafíos a los que nos enfrentamos en la formación docente del presente.

Este texto y *Los artesanos de la enseñanza*, obra de la misma autora y publicada por Paidós, fueron realizados en el marco de dos proyectos de investigación dirigidos por Alliaud, desarrollados en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE), de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

En ambas obras se toma como fuente de inspiración y de referencia el texto de Sennett (2009) *El artesano*. La elección de pensar la docencia como un oficio artesanal, y por tanto la enseñanza como una artesanía, posee una estrecha relación con la noción misma que coloca Sennett (2009) al respecto: “La Artesanía designa un impulso humano, duradero y básico, el deseo de realizar bien una tarea, sin más” (p. 20).

Por otra parte, el carácter de oficio que se le otorga a la docencia implica una toma de posición ante algunas de las demandas actuales que se asocian a la ideología de la profesionalización de la docencia. A lo largo de los diferentes capítulos, es posible ir constatando lo que este posicionamiento implica o, en otras palabras, de qué concepciones y supuestos sobre la docencia se aleja y a cuáles se acerca.

Esta perspectiva, que discute a la docencia como oficio, vocación o profesión y a los matices que se tejen entre estas categorías, también ha sido discutida por otros autores.¹ Más allá de las distancias que puede haber entre estos planteos, en todos los casos y también en esta publicación, es posible apreciar un reconocimiento del trabajo docente como un trabajo artesanal, en donde lo que se hace —principalmente enseñar— se parece más a una obra que a un producto estandarizado e implica tanto a la persona, a sus manos y a su corazón como al dominio de su materia de estudio, de la didáctica y de la pedagogía.

Dentro de la primera parte, en el capítulo uno, “De enseñanza y enseñanzas”, se aborda y se despliega la noción de enseñanza, insistiendo en su carácter de oficio y colocando algunas afirmaciones que le van dando cuerpo y consistencia a los argumentos, tanto desde el punto de vista teórico como ontológico. Así, la autora señala y afirma que enseñar es abrir el mundo; convocar; poner la mesa; mediar las relaciones entre los sujetos y el mundo, acompañar.

Se asume la perspectiva de la singularidad de la tarea de enseñar, su carácter plural: “no hay una única manera de enseñar nada a nadie” (p. 43). Al

¹ Hacemos referencia a trabajos como el de Tardif (2004), Larrosa (2019), Masschlein (2014), Souto (2017) o Edelstein (2011), entre otros.

mismo tiempo que se entrelazan las voces de una directora de cine, una joven— personaje de una película— o una maestra novel, se desarrolla un diálogo que gira en torno a las condiciones necesarias para la enseñanza y el aprendizaje, resaltando, entre otras, la necesidad de asumir la responsabilidad de los adultos ante los más nuevos, en tanto transmisores o pasadores. La noción de trasmisión a la que se hace referencia en esta obra también está relacionada con las ideas de Hannah Arendt (2016) acerca de recibir y de presentar el mundo a los recién llegados, a los que están desprovistos de mundo. Ya sea para impedir su desaparición o para asegurar su renovación.

En el segundo capítulo, “Enseñar en tiempo presente”, la autora expone una serie de desafíos a los que hoy se enfrentan las instituciones educativas y, por tanto, los docentes que las habitan, a la vez que se problematizan algunas tipificaciones que recaen sobre las juventudes.

Se insiste en la necesidad de establecer puentes entre estos dos “mundos segregados” (los jóvenes estudiantes y los docentes), así como también en intentar enseñar a pesar de los desafíos actuales y en animarse a explorar terrenos desconocidos e inciertos recordando el carácter colectivo del oficio docente.

Pero esto no se hace en abstracto, sino que siguiendo esta línea de argumentación se presentan experiencias que recuperan las voces de estudiantes y de profesores, de escenas cinematográficas o literarias, entre las cuales se reconoce el relato de Jacotot, el profesor de Rancière (2003) en *El maestro ignorante*. Para Alliaud, más allá de las distancias existentes —temporales, sociales y políticas, entre otras—, la interrogante en la experiencia de Jacotot sobre ¿cómo enseñar a jóvenes con quienes no compartimos el lenguaje? es absolutamente vigente.

Ya en la segunda parte del texto, que lleva por título “Formar”, y en el capítulo tres, “Grandes maestros”, se profundiza en la discusión sobre la formación para la docencia. La autora se plantea una serie de interrogantes acerca de ¿cómo se llegaron a formar los grandes maestros? o ¿cómo es que se configuran las trayectorias de formación? Se reconoce la intención de buscar o bucear en las experiencias vividas por quienes se dedican a la enseñanza, aunque no únicamente, sino también en otros oficios que comparten con la docencia procesos de creación y de formas de producción y de encuentro. Así, son ofrecidas diversas experiencias, múltiples herramientas, ejercicios y preguntas, reconociendo en todo momento la complejidad que conlleva la formación de formadores en el presente. En relación con el asunto del “hoy”, si bien es clara la delimitación y problematización de la formación para la enseñanza en el presente y desde las preocupaciones que se plantean en este tiempo, se reconoce aquí una tensión en el sentido de ¿cuál es en realidad la duración o permanencia de ese tiempo “presente”? Un presente que se reconoce como siempre cambiante, siempre precario e inaprensible.

En el capítulo cuatro, “Dispositivos”, se presentan, tal como el título anuncia, una serie de dispositivos de formación, así como también se explicitan referencias teóricas asociadas al término *dispositivo*, tomando como referencias las obras de Foucault (1983) y de Agamben (2014). La autora presenta ciertas formas de dispositivos, como los talleres, ateneos y seminarios, poniendo especial atención a la forma en que se ponen en relación saberes, experiencias, prácticas, teorías y también otros componentes que son parte de los procesos de formación. El interés se justifica en la necesidad de establecer puentes

entre estos elementos, aspecto que no siempre es atendido en las prácticas de formación para la docencia. Asimismo, se señala el carácter imprescindible del trabajo con otros y otras docentes o, en otras palabras, poniendo en relación a los sujetos con los saberes y los haceres.

El último apartado, “Toda lección es susceptible de belleza”, título que se inspira en los pensamientos pedagógicos de Gabriela Mistral (2018), opera como una suerte de epílogo en el cual de manera lúcida y sintética se recuperan y exponen algunas ideas que dan cuenta de la complejidad de los escenarios sociales y políticos que hoy desafían el trabajo y la formación docente. La incertidumbre, el desconcierto, la fragmentación social y económica, entre otras, son para la autora las condiciones del capitalismo tardío que principalmente corroen las posibilidades de realización del trabajo y el quehacer docente en términos de “obra”, tal como aquí se plantea. “Y es que sin obra no hay artesanos ni oficio posible” (p. 178).

El libro presenta, en términos generales, un muy buen nivel de discusión y de reflexión sobre la temática que trata. Merece destacarse que lo interesante en esta obra es que además de exponer las denuncias y problemáticas de este tiempo no se detiene en ellas, sino que propone explícitamente asumir el desafío de transformar el malestar, el desánimo y la impotencia en placer y gusto por saber y por poder hacer bien el trabajo docente. Es una obra que se atreve a reconocer e invita a recordar, junto a otros autores, como Simons y Masschelein (2014), Rancière (2003), Recalcati (2017), la potencia que tienen la escuela, la docencia y la formación, también una clase, una palabra o un gesto pedagógico para la emancipación, la igualdad, para una sociedad más justa. Con este afán, ofrece preguntas, consejos,

ejercicios, que provienen incluso de otros campos, como la literatura, el cine o la cocina, permitiendo abrir —y no cerrar—, salir del campo de la docencia —para volver— y así poder revisar y renovar las posibilidades de seguir pensando juntos sobre lo que los docentes saben y aman hacer: *educar* y *enseñar*.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2014). *¿Qué es un dispositivo?* Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Arendt, H. (2016). La crisis en la educación. En *Entre el pasado y el futuro: ocho ejercicios sobre la reflexión política* (Trad. A. Poljak). Buenos Aires: Ariel.
- Foucault, M. (1983). *El discurso del poder*. México: Folios.
- Mistral, G. (2018). *Pasión por enseñar*. Santiago de Chile: Universidad de Valparaíso.
- Rancière, J. (2003). *El maestro ignorante*. Barcelona: Laertes.
- Recalcati, M. (2017). *La hora de la clase: por una erótica de la enseñanza*. Barcelona: Anagrama.
- Sennett, R. (2009). *El artesano*. Barcelona: Anagrama.
- Simons, M., y Masschelein, J. (2014). *Defensa de la escuela: una cuestión pública*. Buenos Aires: Miño y Dávila.